

BATERÍAS COSTERAS DEL SIGLO

XIX EN
BATERÍAS COSTERAS DEL SIGLO
XIX EN VALPARAÍSO
CHILE



Los Primeros Años de la República

Aparte de los terremotos que suelen sacudir a los porteños con alguna frecuencia, pasó el largo período de dominación hispana, luego vino la República, sin que el puerto viviera nuevos sobresaltos de naturaleza militar. Las actividades bélicas de la Independencia nunca supusieron la existencia de una amenaza de ataque por fuerzas navales y los eventuales bloqueos a que se sometió a Valparaíso, como todo bloqueo, no podían ser evitados ni levantados con fortalezas terrestres, dadas las modestas prestaciones de la artillería de la época, aunque la presencia de los fuertes impedía a las naves realistas hacer uso del fondeadero que ofrecía el puerto.

La Guerra contra la Confederación tampoco representó riesgos de ataques navales al puerto, pues toda la campaña se llevó a cabo en tierras extranjeras y las fuerzas navales del adversario quedaron pronto eliminadas.

Los Trabajos de 1866

La proverbial escasez de fondos fiscales y la imprevisión de las autoridades durante las primeras décadas de vida republicana, no sólo impidieron la conservación de una fuerza naval a la altura de la condición marítima de Chile, sino que también tuvieron su impacto en la protección del puerto más importante del país que, de este modo, resultó ser un blanco fácil para la flota española del Almirante Casto Méndez Núñez. El 31 de marzo de 1866, esta fuerza, en venganza por la captura de la Covadonga y ante la negativa de las autoridades chilenas de saludar con salvas de cañón al pabellón español, abrió fuego sobre el inerme puerto, destruyendo instalaciones portuarias, mercaderías, edificios y viviendas. Si la devastación provocada en el puerto afectó el ánimo de las autoridades, tanto más debió influir en ellas, el hecho de que la misma escuadra de Méndez sufrió un serio revés al intentar bombardear El Callao, el 2 de mayo de 1866, como consecuencia de enfrentarse a un conjunto de bien construidas fortificaciones, adecuadamente artilladas. Por otra parte, era un principio bien conocido de la guerra naval, que ningún buque podía

trabrar un combate con fortificaciones terrestres medianamente protegidas, hasta la aparición de los buques blindados. El intento de bombardeo del Callao demostró que, incluso los buques acorazados, en duelo artillero con fortalezas bien concebidas, seguían en desventaja. Un puerto bien defendido pasó, de ser un gasto inaceptable para el erario nacional, a constituirse en una necesidad imperiosa para el progreso y la seguridad.

La guerra contra España, para la que Chile no estaba ni remotamente preparado, significó un cambio drástico en muchos aspectos. Por una parte, la flota mercante nacional resultó prácticamente aniquilada y, por otra, el principal puerto, resultó objeto de una terrible devastación por el fuego enemigo. Todo esto reveló que no estábamos en condiciones de defendernos de las agresiones de enemigos, aun si contaban con muy pocos medios. Frente a esta realidad, los gobiernos, desde entonces, adoptaron políticas tendientes a desarrollar y mantener una escuadra digna de tal nombre y brindar protección a los terminales portuarios.

De esta manera, la Escuela Naval ya no dejaría nunca más de funcionar sólo cuando se presentara la eventualidad de una guerra y se crearía la Escuela de Grumetes, como medios para proveer a la fuerza naval, de dotaciones profesionales de carácter permanente; se comenzaría a reunir una flota capaz de abordar los desafíos que impone un conflicto armado y, en lo que al tema que nos ocupa de refiere, se iniciarían los estudios y trabajos destinados a convertir a Valparaíso en una plaza cuya destrucción u ocupación supusiera un costo inaceptable para los atacantes. Es evidente, por lo tanto, que la fortificación de Valparaíso no es un hito aislado en el quehacer de la nación, es, por el contrario, el resultado de una toma de conciencia respecto de la necesidad que tan gráficamente ilustró el Libertador cuando, tras la victoria de Chacabuco, expresó “Este triunfo y cien más serán inútiles si no dominamos el mar”.

La gran obra de las fortificaciones de Valparaíso se inicia, entonces, inmediatamente después del bombardeo de marzo de 1866.

La tarea emprendida a partir de ese año, abarcó las siguientes fortificaciones o baterías:



Fuerte Rancagua:

Emplazado en donde se ubica el Faro Punta Ángeles. Su misión era la de impedir aproximaciones del enemigo por el sur del puerto y negarle el acceso a la playa de Las Torpederas, entonces llamada de La Pólvara.

Fuerte Talcahuano:

Ocupaba los terrenos en que hoy se encuentra la Gobernación Marítima (subida Carvallo). Su emplazamiento le permitía proteger al Fuerte Rancagua, a la vez que impedir también el desembarco por la playa de Las Torpederas y batir a las unidades que intentasen, desde las costas de Playa Ancha, bombardear el puerto, desde sus "espaldas", haciendo tiro por elevación. En rigor, esta última opción era de muy escasa probabilidad de ocurrencia, ya que la artillería naval de la época sólo realizaba tiros rasantes o con muy poca elevación.

Batería Yerbas Buenas:

Su emplazamiento estaba en lo que hoy es el estadio de la Escuela Naval.

Dentro del plan de empleo de las defensas del puerto, a esta batería le correspondía continuar con la defensa en profundidad, iniciada por los fuertes Rancagua y Talcahuano, para contener un eventual ataque llevado a cabo desde el sur.

Fuerte Valdivia:

Se construyó en terrenos de la actual Escuela Naval, en el promontorio justo sobre la Caleta de El Membrillo. Su ubicación le hacía apta para batir blancos que se internasen en la bahía, tanto por el norte como por el sur, incluso si dichos blancos ya hubiesen ingresado al interior de la rada.

Fuerte Ciudadela:

Construido donde hoy se aposenta el glorioso Regimiento Maipo, llegó a ser la mayor obra fortificada de Valparaíso. Originalmente, no estaba previsto su artillado, pero su condición de

cuartel ya existente y su excelente ubicación, hicieron aconsejable su adaptación como batería costera. Desde su posición, el fuerte podía ofrecer protección a las restantes defensas ante ataques terrestres, a la vez que servir como emplazamiento para las tropas de reserva y de pertrechos para el conjunto.

Fuerte Bueras:

En realidad, estaba conformado por tres baterías, muy próximas entre sí, la Torre de Bueras, Bueras Alto y Bueras Bajo. Se ubicaba en donde hoy encontramos la Academia de Guerra Naval, aunque la mayor parte de las obras se emplazaba en la saliente del cerro que luego fue demolida para la construcción del Molo de Abrigo y crear el espacio para la Avenida Altamirano. Su fuego, que podía cruzarse eficazmente con el de los fuertes Ciudadela y Valdivia, batía todo blanco que ingresase a la bahía, incluido el sector de desembarco en lo que hoy es el Monumento a los Héroes de Iquique. En el sitio de su emplazamiento, aparte la ya mencionada Academia de Guerra, se encuentra la batería de saludos de la plaza, que dispara el tradicional cañonazo del mediodía.

Batería Chacabuco:

Protegía el puerto desde los terrenos del actual sitio de atraque N° 4, en una puntilla, hoy inexistente, sobre los almacenes portuarios. De corta vida operativa, fue demolida a poco de haberse construido, para dar sitio a los nuevos almacenes. Su rol en la defensa era batir los blancos que pudiesen haber sorteado con éxito el fuego de las baterías más elevadas sobre el nivel del mar, así como lanchas torpederas y de desembarco. Fue la única batería construida por iniciativa naval, no formando parte del plan inicial de fortificación, por lo mismo, montaba cañones navales.

Fuerte San Antonio Alto:

Emplazado en el sitio que ocupara la primera fortificación del puerto, es decir, en una puntilla hoy inexistente, por delante del Paseo 21 de mayo. Albergaba además de los cañones defensivos, la batería de saludos de la plaza, en una explanada algo más baja.

FUERTES EN BAHÍA DE VALPARAÍSO

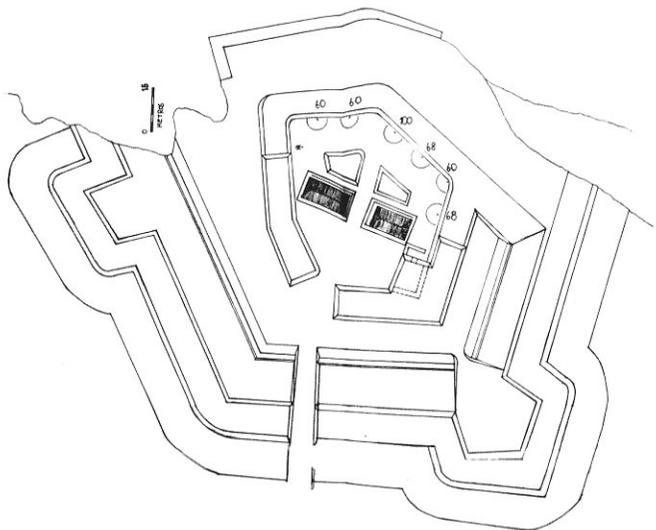
Siglo XIX



Fuerte Talcahuano

Ubicación:

En donde hoy se encuentra la Gobernación Marítima de Valparaíso, junto a la Subida Carvallo, en Playa Ancha.



Plano de Fuerte Talcahuano, según el proyecto original.



Vista de los restos de las obras de mampostería del Fuerte, en los terrenos de la Gobernación Marítima de Valparaíso.

Descripción:

El fuerte tenía la forma de una letra “U”, con sus extremos apuntados en dirección suroeste. Al igual que el cercano Fuerte Rancagua, su construcción no superaba el plano del suelo. Su altura sobre el nivel del mar era de 14 metros.

Debía proteger al Fuerte Rancagua, a la vez que impedir también el desembarco por la playa de Las Torpederas y batir a las unidades que intentasen, desde las aguas próximas a las costas de Playa Ancha, bombardear el puerto, desde sus “espaldas”, haciendo tiro por elevación.

Construido en 1866, permaneció operativo hasta 1898.

En el sitio se conserva un cañón, así como parte importante de las obras de mampostería.

Armamento:

3 cañones Parrott de ánima rayada de 60 libras y 5,40 pulgadas de calibre.

1 cañón de ánima rayada de 120 libras y 6,5 pulgadas de calibre, de fabricación nacional.

1 cañón de campaña, cuyo emplazamiento podía variar, según lo determinaran las necesidades del combate.



Cañón Parrott de ánima rayada de 60 libras y 5,40 pulgadas de calibre, que se conserva en la Gobernación Marítima de Valparaíso.